

HOMENAJE A LA PROF. DRA. INÉS PRAGA TERENCE

LAUDATIO

Ignacio Fernández de Mata
igfern@ubu.es

Alicia se levantó de un brinco y, muerta de curiosidad, corrió por la pradera tras el conejo, y casi le había dado alcance cuando vio que se metía por una gran madriguera que se abría bajo el seto.

Alicia se introdujo también en el agujero, sin pararse a pensar que una cosa era entrar y otra muy distinta salir de allí.

La madriguera del conejo era como un túnel muy largo, que, de repente, caía en vertical... Tan de repente que Alicia no tuvo ni tiempo de pensar en frenar su caída, y, así, la niña se precipitó por lo que parecían ser las paredes de un pozo muy profundo.

¿Era el pozo realmente tan profundo o era que la niña caía muy despacio? No sabría decirlo, pero lo cierto es que, en su caída, Alicia tuvo tiempo de mirar a su alrededor y preguntarse qué le iba a ocurrir. Al principio trató de mirar hacia abajo para ver lo que había en el fondo de aquel pozo... Pero el fondo estaba demasiado oscuro, así que miró las paredes del pozo y vio que estaban llenas de armarios y estanterías con libros. Aquí y allá había mapas y cuadros colgados de las paredes. Al pasar por una de esas estanterías, Alicia cogió un tarro con un letrero que decía "MERMELADA DE NARANJA", pero, ¡cuál no sería su desilusión al comprobar que estaba vacío! En lugar de soltarlo, por miedo a dañar a alguien que estuviera en el fondo de aquel pozo, prefirió dejarlo en la repisa del armario que estaba a su alcance.

«¡Bueno –se dijo Alicia–, después de una caída como esta, va a parecerme una tontería caerme por las escaleras de mi casa! ¡En casa pensarán que me he vuelto muy valiente! ¡De ahora en adelante no pienso ni rechistar, aunque me caiga del tejado!», lo cual, dicho sea de paso, era una gran verdad.

Y seguía cayendo, cayendo y cayendo... ¿Es que no acabaría nunca aquella caída?”

Así comienza la historia de una niña curiosa y considerada, que se lanza en pos de un conejo blanco que, tras sacar un reloj de bolsillo de su chaleco, lamenta cuán tarde es. Una historia de viajes, descubrimientos, exaltación del capricho y lo absurdo para retener una infancia –el País de las Maravillas–, que escapa al galope.

Fue así y no de otra manera como comenzó la vida de otra Alice, una secreta que late dentro de una niña a la que le dijeron que había nacido en Sama de Langreo porque también allí había un Puente de los Ingleses y un pozo –había bastantes más–, pero que en realidad lo hacía, nacer, en *The Wonder Mining Basin*. Y lo hacía en una familia de mujeres lectoras –a fuer de inteligentes y luchadoras, entre el prado y la mina–, generadoras de una saga llena, por lo que se supo después, de *contrasmagnificandjewbangtiality*.

Una infancia feliz apunta una vida de convicción. Y Sama es parte del concejo ilusorio, un mundo como lo fuera un Yoknapatawpha County, Macondo, Comala (algo más amable, eso sí) o Celama. Sama, Ciaño, La Felguera..., los seis distritos langreanos con sus gentes desbordadas traspasando el tiempo por entre galerías de hulla, se construyen y alteran al paso de la niña Alice Prague, quien con sus inmensos ojos dibuja y da

forma a aquel espacio mágico. En un rasgo del destino, se adelanta proféticamente a su admirado Seamus Heaney, a su conocimiento y al de su luego amada Irlanda, y con intuición artesanal Alice arma su propio realismo mágico: irlandesiza Sama y hace a sus coterráneos *inhabitants of a country of the mind*. Maravilloso empeño en el que su literatura sigue.

¿Cuál es el valor de los espacios pequeños, de los rincones rumorosos de la infancia, de los paseos por la calle Dorado, de las largas sobremesas familiares, de los ritmos de carros traqueteando sobre los adoquines, de las viriles tufaradas negras de las chimeneas de Duro Felguera, del mirar sordo de una cara subterránea, negra, tras una jornada más de extenuante labor, de las horas de feliz escalamiento del piano, de tardes de cine y teatro, del reconcome agridulce por las obscenidades que le espetan de mocita los mineros, de secreta satisfacción cuando le cuentan los daños y voladura de la iglesia de Santiago en el 34 y el 36, de tantas tardes expedicionarias en la biblioteca, de la cadencia amorosa de la *llingua* materna, del poso calmo de los ojos en los verdes prados...?

En pos de su inmensa curiosidad, Alice Prague –que no me negaran que es mucho mejor que un carpinteril Prelnés de AntePraga, que habría sugerido el vecino Gerardo Diego, que de cipreses sabría, pero bastante menos de cuencas mineras–, en pos, digo, de la satisfacción de su inagotable curiosidad, Alice Prague pasará su adolescencia en León, culminando estudios y desarrollos, desatamientos de la imaginación y de los afectos, mientras concluye, con apenas 15 años, la carrera de piano. Pasea por la calle Puerta de la Reina, pero nunca sola: carga abrazado al pecho algún ejemplar de la Biblioteca que la conduce absorbida, que le entelara su otrora descarado mirar. Y compone versos en cuadernos que no

siempre enseña a sus hermanos, por más que la pasión sea compartida. Alice, Inés, es puro Arte.

En Valladolid, Alicenes aprende el orden filológico: fonética, semántica y lexicología, literatura, gramática y lingüística... Vamos, conteo y estructura, trazos, maneras y artificios para la belleza de la palabra y su descomposición. Ya es Inés Praga Terente, afanosa estudiante, letraherida pianista, jacarandosa noctámbula, joven vibrante y volcánica que se sacude los leves e inevitables yugos de su aún trémulo ser. Es Inés, sí, pero Alice, la pequeña Alice, siempre está en su interior.

Firme seguidora de Mary Quant, la exultante y joven profesora Praga, celebrará la muerte del viejo dictador, de sus maneras apolilladas y monjiles, en Burgos, Capital de la Cruzada, lugar de su bautismo docente, de establecimiento familiar de la mano de aquel Lancelot portentoso que era Pepe Velasco, y de nacimiento de sus hijos Silvia y Jaime.

Es noviembre en su veintena, como hoy, y al tañer parroquiano por el alma del usurpador, se unen animosas botellas sin enfriar del aluvión de compañeros que la Acorazada Vallisoletana había desembarcado en Misael Bañuelos tres años antes, 1972, constituyéndose así el Colegio Universitario Adscrito, el CUA.

La historia de la Universidad de Burgos arrancó en aquel galpón alargado –hoy travestida Facultad de Ciencias, siempre hay que desconfiar de lo que una bata oculta– del que las malas lenguas decían que era un edificio concebido para colegio universitario de Almería, razón del sempiterno frío de aulas y corredores.

Mrs. Praga se convirtió en una de la *Matres* de la UBU. Llegó a Burgos y supo ver en la ciudad algo más que un flotante Castroforte de Baralla, una

Vetusta almidonada entre tocas, misales y sables, empeñada en la desconexión con la Modernidad, en realidad, ya Posmodernidad. También creyó que del galpón saldría el portento. Y así, tal y como recogerán las sagas de los Días Antiguos, de la Primera Edad del Mundo, la oscura Tierra Media recibió la luz y belleza de Alicenes, descendiente de Eowyn y Galadriel, empeñosa como un Baggins, para que el campus protoburgensis abandonara un tibio horizonte masburguiano. Aún se comenta a media voz la madrugada en que, tras haber libado la sagrada copa en el Oliver's Inn, subida al pretil de la proterva Llana, profirió con emocionada voz:

Bring me my Bow of burning gold;
Bring me my Arrows of desire:
Bring me my Spear: O clouds unfold!
Bring me my Chariot of fire!

Suelen pasan décadas y hasta siglos desde los tiempos de creación hasta que aparecen los Berceos y Eginardos que arranquen de la hojarasca la vida del héroe. Con el pasar de las grullas y barnaclas, aun de los halcones de Eleonora, llegan rumores de la gestación de una *Vita Pragense* que cuenta del honor y gloria que caracterizó aquel postsesentayochismo, – tiempos en que no se acataban las LOGSUs injustas–, que ordena sobre el papel lo que pocos lograron ver con tanta claridad en los tiempos oscuros: la construcción de una sólida carrera como investigadora que, con sus destellos de comandancia y alcances strogoffianos, abandonaría –aunque nunca del todo– la saga por la balada, la viola por el arpa, a Henry Purcell por Paddy Moloney.

PARÉNTESIS: [¿Llegará una historia cultural decente de este lugar proscrito de la munificencia del Altísimo? ¿Conoceremos lo que ha supuesto para el desarrollo y mejora de la encapotada sociedad burgalesa,

para su modernización y democratización, la presencia de la Universidad de Burgos? Hay quien se empecina en los orígenes oscuros, centenarios y medievales. La nuestra es historia de luz pareja al nacer de la Europa Moderna, la Europa de los Pueblos, la de la Ciencia y la Socialdemocracia. La UBU es una institución Vaclavheliana y, burgalesa, por tanto, la revolución de terciopelo]. FIN DEL PARÉNTESIS.

A principios de los 80, Inés abrazó públicamente a Alice cuando, brillantemente, defendió su tesis doctoral *Lewis Carroll en España: "Through the looking glass"*. A partir de aquel momento, Alice Prague cayó y cayó por nuevas galerías que le condujeron, de la manera más inesperada, a la amada, a la verde Irlanda. Un acto de compasión humana le llevó a la dulce Eire, a *Cathleen ni Houlihan*. El flechazo entre la ínsula y la langreana de pies ligeros fue inmediato. Inés descubrió lo que su alma ya había intuido: que era irlandesa de Sama. Todo encajó definitivamente.

Cork, espacio mítico en los pasillos del CUA, luego CUI, luego Facultad de Filosofía y Letras, luego de Humanidades, encarriló la relación con la isla de las hadas. La Dra. Praga comenzó su producción irlandesa, atenta a la novela, al gran James Joyce, pero también a la emergente poesía, tan marcada en aquellos años por la violencia.

La *Vita Pragense* habrá de subrayar lo que el ensimismamiento de nuestras tareas académicas no percibió en su momento, que la Dra. Praga estaba construyendo un espacio mágico, una *Mannor* secreta tras las engañosas angosturas de su despacho y seminarios, un acceso que recordaba a la inteligente escalinata de Hogwarts camino de Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw y Slytherin. Alicenes buceó, una vez más, en su interior samano, en la patria infantil y se encasquetó la gorra de William

Brown, del impagable Guillermo, para con desparpajo y ardor, alterando la vida de los pijos, convertirse en la pionera de una rama de investigación desconocida hasta entonces en España: los Estudios Irlandeses a los que, envuelta del noble olor a papel y del bello estampado de la tinta, se dedicó en cuerpo y alma.

Aquella pasión consciente, minuciosa, llena de rastreos, búsquedas y trabajo de campo en decenas de bibliotecas y archivos, recorriendo –cantando y bebiendo– la propia Irlanda, condujo al gran hito de su producción académica: *Una belleza terrible: la poesía irlandesa contemporánea (1940-1995)*. Editado en Barcelona por Promociones y Publicaciones Universitarias, en 1996.

Una belleza terrible es un pormenorizado estudio de la poesía de toda la isla de Irlanda enmarcada por un desgarrador verso del poema “Easter 1916”. La oda del gran William Butler Yeats, era tanto un lamento por los muertos de la represión de 1916 –MacDonagh, MacBride, Connolly and Pearse–, como un canto al doloroso nacimiento de la nación: “All Changed, changed utterly // A terrible beauty is born”. El extraordinario libro de la Dra. Praga, alabado por su concepción y también la belleza de su estilo, reivindicó valientemente la unidad literaria de toda Irlanda –la del sur y la del norte, Eire y los seis condados– y establecía la plena “irlandesidad” de la literatura escrita en la lengua del brutal John Bull. Aquello no era un simple canon, libraba a Irlanda de todo pesar y carga moral para aceptarse como tierra de belleza literaria en todas sus lenguas. La obra recibió inmediatamente el Premio de Investigación de la Asociación Española de Estudios Angloamericanos.

El 1 de mayo de 1998, a propuesta del *University College Cork*, la profesora Praga Terente recibió la más alta distinción del *National University of Ireland* –comité que engloba a las 21 instituciones académicas más importantes del país–, el *Honorary Doctorate Degree in Literature*.

El acta recogió que

“Se le otorga la máxima distinción de la Universidad Nacional de Irlanda por la excelencia y rigor de sus publicaciones, su gran conocimiento de nuestra Literatura y nuestra Cultura y, de manera especial, su entrega para abrir la senda de los Estudios Irlandeses en España y contribuir a su difusión. La Dra. Praga Terente ha demostrado ser una gran embajadora de nuestro país, además de una brillante académica”.

Hay muchas Inéses –no solo está Alice–. Hay tantas mujeres dentro de esta monumental humanidad de afectos y pasiones como para llenar varias veces la Universidad de Burgos, qué digo, la propia ciudad a la que tanto amor ha dado. Sé de la Inés profesora que encandilaba a todas sus alumnas –fueron mis compañeras–, la MAESTRA mayúscula que, envuelta en la luz dorada de sus palabras y la sorprendente musicalidad de su comunicación, arrastraba su clase a campiñas, valles y escenarios con arrobamiento general. Conozco a la Universitaria generosa que siempre tuvo palabras sabias, palabras comprensivas, ¡tiempo! para sus estudiantes, para amigos, compañeros sin distinción estatutaria, y para los colegas más ingratos y desagradecidos. Mi propio paso por la Universidad –lo dejo aquí dicho para el autor de la *Vita Pragense*– se benefició del cobijo de su sombra, de su cariño y sabiduría... He visto también a Inés Duncan, la gran bailarina, a la mujer que entrando en una habitación concentra todas las miradas y sonrisas, la anfitriona perfecta, la fascinante conversadora, un alma

hermosa. Sé de la mujer entregada, de la esposa enamorada, de la madre devota, de la pasional abuela que traslada a Brianda, cual maravilloso Guido Orefice, toda la belleza de la Vida.

El privilegio de haber participado en este acto de justicia y honor es nada al lado del placer y agradecimiento por haber contado con la presencia en mi vida de la Dra. Inés Praga Terente. Los actos de este tipo vienen cubiertos de una pátina de falsedad, de un celofán engañoso que hace ver que se confiere un honor a alguien cuando, en realidad, somos el resto, nosotros, la Universidad de Burgos entera, la que ha sido premiada con la vida, esfuerzo, entrega, generosidad, logros y belleza de la Dra. Praga Terente.

Aunque el rincón de los afectos lo ganó en el comienzo de los Días Antiguos, es hermoso pensar que es dentro de una Biblioteca, ítem más, de la Biblioteca de la Universidad de Burgos, donde, al abrigo de la letra impresa, del pensamiento y sueños más excelsos de la humanidad, se guardará, querido y respetado, el nombre y recuerdo de la Doctora, de la Catedrática, de la Profesora Inés Praga Terente. La Universidad se engrandece a sí misma con tamaña decisión.

Acaba mi perorata.

Gracias Inés por todo tu trabajo, por tu pasión, por haber caído y caído por el túnel que ha sido esta hermosa vida tuya. Por haber volado tan alto, por haber sido tan singular y maravillosa. Gracias por habernos llevado a todos a las Antipáticas.

Señoras, señores, quédense Uds. con lo principal, la doctora Praga Terente, nuestra querida Inés, “ye una muller de encargu”.

Muchas gracias.